



TEMPLO
CRISTIANO
ASAMBLEAS DE DIOS

AVIVAMIENTO

ESTUDIO BÍBLICO CELULAR 21
17 Junio 2025

Padres de fe, hijos de bendición

INTRODUCCIÓN:

El Apóstol Pablo nos instruye que es mejor la fe que la vista. Indudablemente tiene razón. Muy a menudo la vista sin los ojos de la fe nos mete en problemas. Los discípulos de Jesús constantemente se metieron en problemas y batallaron para crecer espiritualmente, porque dependían eminentemente de la vista para dirigir sus vidas, y no de la fe.

Eso fue lo que sucedió, por ejemplo, cuando gritaban asustados en el mar de Galilea frente a aquella gran tempestad que hundía la barca donde iban. Jesús calmó el viento y el mar, pero les reprochó su incredulidad, porque dependieron de la vista y no de la fe, para enfrentar dicha situación.

La vista sin la fe los llevaba al fracaso para resolver las circunstancias, luchas y necesidades más apremiantes de sus vidas. Lo mismo sucedió cuando vieron a Jesús crucificado, muerto y sepultado: sus sueños se hicieron pedazos. Dependieron de la vista y cayeron en incredulidad, aunque les decían que Cristo había resucitado. Así, depender de la vista solamente para dirigir nuestra vida como padres de familia, sin la fe en el Dios verdadero, es totalmente seguro que vamos a fracasar.

I. LA FE NOS AYUDA A VER EL FUTURO DE LA FAMILIA

A. Nos ayuda a ver el futuro cercano de la familia. Sin la fe Abraham hubiera visto en su vida y familia sólo nubarrones y presagios de maldición. Sara su mujer era estéril, no tenía tierra donde asentarse y carecía de protección contra los ladrones en su ritmo de vida nómada. Pero la fe en el Dios verdadero le abrió los ojos, vio la bendición, la multiplicación y la presencia protectora de Dios en su vida y familia que les acompañaría por siempre.

B. Nos ayuda a ver el futuro lejano. Abraham por la fe pudo ver con claridad lo que Dios se proponía lograr con él y su familia aún después de muchos años. Con la fe vio la multiplicación de su familia y la clase de pueblo que Dios los llamaba ser. Su fe fue tan fuerte y especial que pudo ver el papel de su familia en los planes de Dios para el mundo entero: en él serían benditas todas las familias.

C. Nos ayuda a ver qué clase de hijos debes edificar para que las promesas de bendición se cumplan. Esta fe le ayudó a Abraham para ser sabio en cómo edificar la fe de sus hijos, la visión de futuro que había que transmitirles, basado en las promesas que Dios había diseñado para ellos. Con esta fe edificó hijos sabios para vivir un estilo de vida acorde con el futuro prometedor diseñado por Dios para ellos, a pesar de las circunstancias adversas y debilidades de carácter de cada miembro de la familia. Abraham lo logró en Isaac, luego, Isaac lo logró en Jacob, a pesar de errores diversos, y Jacob, con todo y sus deficiencias de carácter, logró una familia multiplicándose y apegada al proyecto de Dios, de ser pueblo de Dios, en medio de un mundo ajeno al Dios verdadero.

II. LA FE NOS CAPACITA PARA PAGAR EL PRECIO

A. Abraham corrió los riesgos e invirtió. Creyó a Dios y salió de Ur de los Caldeos. Arriesgó e invirtió dinero, estabilidad, tiempo, vida y seguridades ya alcanzadas donde se encontraba, pero salió para construir su familia en el lugar que Dios le había prometido. Él no invertía para hacerse más rico, sino para levantar la calidad de familia que Dios quería bendecir y usar para sus planes divinos. La fe le dio el coraje de invertirlo todo en ese proyecto familiar que provenía de Dios, con la confianza de que era la mejor opción. Los peligros y la adversidad no lo detuvieron.

B. Abraham planeó y ejecutó el proyecto familiar de Dios para él. Lo preparó todo y salió de Ur de los Caldeos con la convicción de pagar el precio que fuera necesario para construir la familia que Dios quería: una familia que amara a Dios y cumpliera la misión para la que Dios la tenía en esta tierra. En un mundo sin moral, ni reglas, idólatra y pecadora, Abraham mantuvo a su familia en una vida de santidad. Enseñó a su hijo Isaac a adorar al Dios verdadero y a vivir su vida de acuerdo a los propósitos de Dios. Aún el nombre que puso a su hijo, Isaac (risa), implica que Abraham consideraba que servir a Dios y levantar una familia de acuerdo con la voluntad y planes de Dios produce gozo, alegría y verdadera felicidad, a pesar del precio que hay que pagar.

III. LA FE NOS DA PODER PARA SUPERAR CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS.

A. Abraham enfrentó las dudas y pruebas victoriosamente. Sin la fe Abraham hubiera sucumbido a situaciones contradictorias que ponen a dudar al más pintado. Cuando Dios le pidió sacrificar a Isaac en holocausto, pudo haber caído presa de la duda acerca de las promesas de multiplicación. Pero, se levantó poderosamente vencedor, cuando a final de cuentas llegó a la conclusión que si lo sacrificaba, aún de las cenizas Dios lo levantaría vivo nuevamente para cumplir sus promesas. La fe lo llevó a crecimiento espiritual extraordinario: ni la muerte puede detener los planes de Dios, sus promesas y su amor por nosotros y nuestra familia.

B. Abraham superó la asechanza de la maldición. Vez tras vez en su vida, Abraham y Sara enfrentaron las asechanzas del enemigo contra ellos, los planes de Dios y la familia que querían construir. Sara enfrentó la esterilidad. Luego enfrentó la culpa por no poder dar un hijo a su esposo Abraham. Todo esto atentaba como una maldición contra la bendición de multiplicación que Dios había les había dado. De la promesa de un hijo a su cumplimiento pasaron, según los estudiosos, cerca de 50 años. Y luego, a la edad de casi cien años parecía tarde el tener un hijo: la capacidad parecía haberse agotado. Sin embargo, por medio de la fe en la palabra de Dios, Abraham tuvo la paciencia para esperar, e Isaac nació.

IV. PADRES DE FE PRODUCEN HIJOS DE FE

A. No hay padres perfectos, pero la fe supera nuestras deficiencias. Abraham mismo fue un padre lleno de errores. Puso en riesgo las promesas de Dios cuando dijo que Sara era su hermana, y un rey por poco y duerme con ella. Esto hubiera echado a tierra los proyectos de Dios y su familia.

B. De padres de fe, Dios levantó hijos de fe. ¡Qué extraordinario es nuestro Dios! Con todo y las deficiencias, de padres de fe levantó hijos de fe, y sus proyectos divinos se fueron haciendo realidad. Muchos de los hijos repitieron los mismos errores, defectos de carácter y actitudes disfuncionales que sus padres, pero Dios los restauró junto con sus familias y los sostuvo en su proyecto divino exitosamente. Los hijos de hoy, de padres de fe, deben de tomar muy en cuenta este dato ahora. Con todo y sus defectos, nuestros padres, por la misericordia divina, han sido los canales por donde las bendiciones del Señor nos han llegado; aún, independientemente que tan entregados hayan sido a Cristo, nuestro reto es mejorar y alinear nuestra vida en sintonía con los propósitos de Dios, y transmitirle una visión más clara a la futura familia que algún día habrás de construir.

CONCLUSIÓN

Sin la fe en las promesas de Dios no podrás actuar con poder, sabiduría y victoria contra las asechanzas del enemigo. Sin la fe en el Dios vivo y verdadero te alcanzará la maldición del enemigo y los problemas que él envía sobre ti como barreras que impidan la bendición sobre tu familia, necesitas la fe en la palabra de Dios, en las promesas de bendición que Dios tiene para ti. Necesitas la fe para disponerte a pagar el precio de levantar una familia exitosa a corto, mediano y largo plazo. Una fe que corre los riesgos de renunciar a muchas cosas vanas de este mundo, pero que invierte en la vida nueva que Dios tiene para nosotros y nuestras familias.